

dCirs!

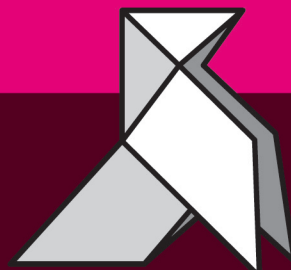
Boletín informativo de la Fundación Eduardo Bonnín Aguiló

N8 Noviembre '10



ESPECIAL I JORNADA EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

Mallorca, del sábado 8
al domingo 9 de mayo de 2010



Mi amistad con Eduardo

Doy gracias a Dios por haber conocido a Eduardo. Este hecho en mi vida me ha permitido conocer un hombre de talla universal, conocido en todo el mundo. Muchos, a lo largo de su existencia, no han tenido esta suerte.

El otro día alguien dijo que Eduardo, tal como él lo había conocido, no había querido ser nunca un divo. Yo añadiría que ahora, en este momento, tampoco le gustaría verse convertido en un mito. Unos hombres convierten a otro en mito cuando consideran que su realidad no es suficiente para sus planes y deciden añadirle cualidades y virtudes que realmente no poseía. De este modo un hombre pierde sus dimensiones humanas para convertirse en un ser perfecto, pero que realmente nunca ha existido, dejando por ello de ser estímulo para los otros porque no reconocen en él un ejemplo válido y alcanzable. Creo que Eduardo nunca quiso perder sus dimensiones humanas y que conocía muy bien sus limitaciones.

Conocí a Eduardo cuando yo tenía dieciséis años y él, no falla, tenía veintiséis; porque me llegó a aventajar en muchas cosas, pero no en la diferencia de edad que ya teníamos cuando nos conocimos. Entonces no existían aún los Cursillos, aunque él empezaba a dar vueltas en su cabeza el rollo de "Estudio del Ambiente". Ya entonces tenía ideas que los otros no tenían y para muchos resultaba nuevo todo lo que decía, incluso en el seno de la Acción Católica.

Yo fui a Cursillos en 1.949, al número 13 a escala universal, como me gusta decir. Eduardo fue el rector.

Después, por motivo de estudios, me tuve que ausentar de Mallorca y por esto estuvimos alejados unos años, aunque nunca perdimos el contacto del todo. Al volver definitivamente a Mallorca reanudamos nuestros encuentros de una modo regular.

Allá por el año 1.960, la fecha exacta no la puedo precisar, empezamos la Reunión de Grupo de la que os habló Jaime Galmés ayer. Desde entonces no la hemos dejado. Siempre recordaré que el día en que Eduardo murió era miércoles, porque éste era el día en que hacíamos nuestra reunión, y fue, al ir a hacerla, que me encontré, a las puertas de su casa, con dos amigos que me dieron la noticia del fallecimiento.

Unas cuantas semanas antes de morir le llevé una nota de la que hablaré un poco más tarde.

¿Qué es lo que he recibido yo de Eduardo?

San Juan, al final de su Evangelio, dice: "Otras muchas cosas hizo Jesús. Si las escribiéramos una por una, me parece que los libros no cabrían en el mundo."

Indudablemente S. Juan exageraba un poco. Yo, que no puedo permitirme las licencias que se tomaba S. Juan, he tomado el bolígrafo y una calculadora y he hecho unos números que os voy a citar.

Si de los cuarenta y ocho años que como mínimo hicimos Reunión de Grupo, descontamos tres por ausencias u otras razones, nos quedan cuarenta y cinco años, que a una hora semanal hacen un total de 2.340 horas. Si escribiéramos lo que me dijo durante ellas Eduardo los libros cabría en el mundo, pero seguramente llenaríamos algunos tomos del tamaño del Espasa.

Estas cuentas no las he hecho por capricho ni para tener una ocurrencia graciosa, sino para que dieran pie a una reflexión que considero importante. Es ésta: **NÓ ME CONSIDERO CON DERECHO PARA PROPONER TODO LO OÍDO A EDUARDO COMO DOCTRINA INTOCABLE**

DE CURSILLOS.

Y esto por las siguientes razones:

1º.- Hay afirmaciones que sólo tienen pleno sentido en las circunstancias en que se dijeron, y no fuera de contexto.

2º.- Me dijo cosas en la intimidad de un diálogo entre amigos que difícilmente habría repetido en público.

3º.- Algunas veces me contestó de "bote pronto", que como sabemos todos los aficionados al fútbol, no es la manera de afinar mejor la puntería.

4º.- Me dijo cosas que considero amparadas por el sigilo debido a la Reunión de Grupo, y yo soy estricto en esta cuestión.

Por todas estas razones creo que los viejos amigos de Eduardo no estamos siempre autorizados para repetir cualquier cosa que él nos dijera como si fuera la última palabra en cuestiones de Cursillos. Puede servir para nuestro uso particular, como si fuera de cosecha propia, pero no como doctrina intocable por el simple hecho de haberlo oído de Eduardo.

Hay otra razón importante: en los últimos años de su vida tuvo mucho cuidado en que quedase constancia expresa y escrita de todo lo que consideraba más importante. Hay mucho contenido con todo lo que conocemos y estamos seguros que era el pensamiento permanente de Eduardo. No es necesario que recurramos a lo que algunos llaman "revelaciones particulares", porque la doctrina querida y expresa de Eduardo está al alcance de todos.

He hecho este pequeño comentario porque lo considero importante. Ahora voy a hablar más directamente de Eduardo.

A mi me parece que Eduardo tenía tres niveles de comunicación.

El primer nivel era el de los rollos, el hombre de una oratoria poco convencional, pero tremendamente impactante. Sus rollos convencían, arrastraban. Era capaz de mantener durante horas una conversación con una persona determinada teniéndole siempre pendiente de sus palabras. Tenía ocurrencias geniales y frases insospechadas y oportunas para las circunstancias. Sus "cadaunadas", sus juegos de palabras y hasta el abuso de adjetivos (muchas veces tres en batería) daban una gran originalidad a su estilo.

A mi entender una característica suya muy importante era la de hacer lo que creía que tenía que hacer. Entre todos los hombres que he conocido es en él en el que he encontrado menos diferencias entre lo que pensaba y decía y lo que realmente hacía. Cuando consideraba que tenía que hacer algo, sencillamente, lo hacía.

¿Cuál era su afición dominante, su mayor curiosidad? Yo diría que era el hombre concreto. No el hombre en sentido filosófico, abstracto o antropológico, sino el hombre que tenía delante, con nombres y apellidos era el que despertaba su máximo interés. De tal modo creo que era así que a veces cuando demostraba su entusiasmo por determinados espectáculos realmente encubría su admiración por sus protagonistas; más que los toros le interesaba la personalidad de los toreros y las reacciones del público y más que los ejercicios circenses le interesaban las reacciones de artistas y público.

Este era el primer nivel, el primer Eduardo con el que te encontrabas: el hombre subyugante, de los rollos impactantes y de las frases oportunas.

El segundo nivel era el de luchador infatigable. Abierto siempre a los hombres, pero intransigente con lo que defendía. El mismo dice en "Historia de un carisma": "Confieso que a veces tengo cierta implacable fiera cuando defiendo lo que considero verdadero" Y era verdad. Cuando le tocaban algún aspecto que consideraba fundamental del movimiento de cursillos reaccionaba de este modo.

Era duro adversario, como puede verse, por ejemplo, en sus cartas publicadas. Adversario, pero nunca enemigo porque siempre mantenía el corazón abierto para escuchar otra vez, dispuesto a comprender y ser comprendido.

Creo sinceramente que gracias a esta manera de ser, a esta "dureza" de Eduardo, los Cursillos, a pesar de contradicciones y adversidades, han llegado hasta hoy. Si hubiera sido un "blando", como se dice normalmente, los Cursillos habrían desaparecido al poco tiempo de nacer.

Llegamos al tercer nivel de Eduardo, a su aspecto más profundo y quizá más desconocido, al de un Eduardo íntimamente unido a Dios, al Eduardo de largas horas de oración, al del amigo que siempre estaba dispuesto a dar una mano. Esta era, creo yo, la raíz profunda de su capacidad de superación de dificultades y problemas.

Jamás le vi tomar una decisión teniendo en cuenta su comodidad personal. Nunca dejó de hacer, por ejemplo: una reunión de grupo mientras tuviera tiempo material para hacerla. Ayer os mencionaron cuando se responsabilizó de llevar la pastilla que un amigo alcohólico tomaba para curarse de su adicción. Yo puedo añadir que si un amigo le llamaba a las cuatro de la madrugada él le atendía, pues para estos casos tenía un teléfono dispuesto encima de su mesita de noche. Si era necesario se levantaba y le recibía para atenderle y ayudarle.

Este aspecto, profundamente creyente, sólo se conocía si se llegaba a un cierto grado de intimidad con él, pero os puedo asegurar que cuando llegaba a este punto no defraudaba nunca e impresionaba siempre.

Cuando faltaban pocas semanas para morir se me ocurrió anotar en un papel un trozo de Evangelio de San Juan que me gusta mucho y se lo di. Os lo voy a leer aprovechando esta oportunidad para hacer un poco de propaganda del mismo porque, para mí, es uno de los momentos cumbres del Evangelio. Él se dio cuenta en seguida de cual era mi intención y me lo agradeció mucho diciéndome que por mucho que se conociera siempre decía algo nuevo.

En el fragmento del Evangelio que os he citado, Jesús dice lo siguiente: (San Juan, 14/1-2 y siguientes) No estéis agitados; fijos de Dios y fijos de mí. La casa de mi Padre tiene muchos aposentos. Si así no fuera, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os lo prepare, volveré para llevaros conmigo; así, donde esté yo, estaréis también vosotros. Ya sabéis el camino para ir adonde yo voy.

Tomás dijo:

- Señor, no sabemos a donde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

Respondió Jesús:

- Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie se acerca al Padre sino por apel encima de la mesa que tenía delante, y todas las veces que volví a verle, antes de morir, vi que continuaba en el mismo sitio, al alcance de su mano.

Quiero deciros algo de su humildad. En el video que vimos ayer vimos un momento en que decía que era "el más tonto del mundo". Dicho así puede parecer un ocurrencia sin significación real para él. Esto era lo que creía yo hasta que cuando se publicó "Un aprendiz de Cristiano", un día le pregunté: "Y de todo lo que dice el libro, ¿qué es lo más importante y decisivo para ti?" Él buscó en la página 79 y me leyó: "si yo cuando salgo de viaje digo que estoy buscando uno que sea más tonto que yo, lo que pasa es que no lo he encontrado nunca, por eso vuelvo a viajar" Me lo dijo, no como quien quiere decir algo ingenioso, sino que lo dijo con una serenidad que me impresionó. Realmente él se creía que era así como decía.

¿Cuáles eran las más importantes preocupaciones de Eduardo?

Muy importante para él era que se conservara la esencia seglar de los Cursillos, de acuerdo con su origen y su

historia. Esto para él era importantísimo. Yo creo que todas las desviaciones más importantes que han existido en Cursillos han sido debidas a que se ha querido olvidar su seglaridad. Esto le preocupaba mucho a Eduardo. Si lees un poco su correspondencia, las cartas que hemos mencionado, veréis que éste era el centro de muchas de sus preocupaciones.

Pero también tenía otra. La que hemos mencionado parece que nos coge un poco de lejos, porque precisamente nosotros, los que estuvimos más cerca de Eduardo, decimos que lo que pretendemos es dar a conocer el sentido más genuino de los Cursillos tal como nos lo enseñó Eduardo.

¿Cuál era esta otra preocupación de Eduardo que nos coge a nosotros de lleno?

Eduardo se entristecía a veces por las deserciones y tensiones que surgían entre nosotros, entre los que más cerca de él se encontraban. Esto también le preocupaba mucho. Lamentaba a veces que no nos amásemos lo suficiente. No pretendía la uniformidad, que todos pensáramos igual, pero sí que todos tuviéramos la limpieza de corazón suficiente para amarnos y comprendernos cuando cometíamos algún fallo, no dábamos en la diana o teníamos distintas interpretaciones.

Eduardo:

La amistad que me hizo libre

Hablar de Eduardo es para mí y en este momento de mi vida escarbar y descubrir una de las principales raíces que han dado y dan cada día savia a mi vida. Con él he construido mi vida y por este motivo acepto y aceptaré hablar de las ideas que a mí me ha transmitido y que me ayudan cada día a vivir. Estoy muy contento... hoy

... porque lo que tenemos en común la mayoría de los aquí presentes, como hemos podido oír en el día de ayer y esta misma mañana... por boca de sus amigos es que: No podemos explicar nuestra vida total y completa sin pronunciar el nombre de Eduardo.

Eduardo no ha sido una persona más, sino que en mi caso, como el de muchos de vosotros, constituye el ADN, de la tendencia de nuestro comportamiento. Toda opción en mi vida ha estado ilustrada por su presencia de una forma u otra y siempre aparece inevitablemente, en el qué de mi persona y frente al cómo de mi comportamiento.

Eduardo es una persona que por su amistad y su pretensión primera de que todos descubriéramos y viviéramos más cerca de la persona de Cristo, me ha llevado siempre a la confianza de creer. De creer, que detrás de lo que yo busco está siempre lo que yo espero, porque Cristo siempre tiene la solución y la última palabra sobre mi cuestión existencial. Sobre lo que yo soy y sobre lo que a mí me pasa.

He aprendido que Cristo no resuelve los problemas de mi existencia, pero siempre me salva de que mi alma quede presa de ellos.

Cristo es la respuesta a todo lo que me ocurre, porque más allá de mis posibilidades está la fuerza que les dio origen. Y el que guarda la información sobre lo que a mí más me interesa. Adónde yo no llego, está siempre por encima, la fuerza de lo que soy. Y ese "SER", guarda la información sobre mi mejor versión, sobre lo que yo mejor puedo ser, que es mi alma, que es mi ser de persona.

Eduardo consideró el Cristianismo como aquella puesta en funcionamiento de las potencialidades del ser. De ser persona, que es lo que más somos todos. Eduardo siempre

En la meditación de esta mañana se nos ha dicho que cuando los apóstoles no conseguían entenderse bien, lo que hacía primero era rezar, después de reflexionar y finalmente hablar. Yo creo que así se pueden resolver todas las dificultades, como las resolvieron ellos. Cuando tengamos alguna discrepancia, algún punto de vista distinto, podemos seguir el mismo procedimiento y en el mismo orden. Las dificultades que no son superables son únicamente las que naces de las suspicacias y de los juicios de intenciones; pero si expresamos nuestra opinión sencillamente, buscando siempre lo mejor, nunca nos equivocaremos.

Durante tantos años como he estado unido al Movimiento de Cursillos sería presuntuoso decir que no me he encontrado a veces con las pequeñas pasiones humanas de las que ningún hombre o mujer puede sentirse libre del todo. Puede suceder, por ejemplo, que no nos hayan dado el papel que creemos merecer por nuestros méritos o que no nos den la oportunidad de expresar todo lo que creemos saber... todas estas cosillas que hay que superar. Yo he encontrado un procedimiento para hacerlo que, al menos a mí, me funciona, es el siguiente: en las contabilidades hay una cuenta que se llama de "pérdidas y ganancias". Cuando uno tiene una pérdida o ganancia que se sale de lo normal podemos anotarla en esta cuenta y olvidarnos del tema. Pues nosotros igual cuando se

repetía aquella sentencia, tan valorada por el teatino, Padre Antonio Oliver (quien dijo que era la mejor aportación de los cursillos a las "ideas" de la fe): "El cristianismo es, la culminación de lo posible".

Hoy os puedo decir, desde mi humilde perspectiva, que la Fundación de los Cursillos fue para Eduardo meramente circunstancial, o mejor dicho concircunstancial a su ser de persona, un brote natural de su alma. Eduardo no se puso a pensar la creación de un medio cristiano como estructura organizada para propagar o propagarse, como tantos otros casos que tenemos al alcance de nuestro conocimiento, sino que en su ser, ebullición intrínseco la pretensión de que las personas se encontraran consigo mismas, y que la autenticidad del ser de cada uno pudiera dimensionarse y encauzarse con el descubrimiento íntimo del amor del Padre. Por eso, aunque pueda parecer que toda su vida era Cursillos, os puedo asegurar que Cursillos no era toda su vida. Lo que ocurrió es que se dio la circunstancia histórica que le hizo autor de los mismos. Así, Eduardo no programó un "tinglado cristiano", sino que dejó dócilmente extraer de sí mismo la inquietud de que los más posibles identificaran su ser de persona con la persona de Cristo.

Eduardo no tenía, a mi parecer, una capacidad persuasiva para crear simpatizantes a su persona y a su obra, sino que vivió y se desvivió en el empeño de hacer descubrir que a la felicidad auténtica, sólo se puede llegar con las opciones del Evangelio. Un Evangelio que inicia sus andanzas en la persona, no cuando se alcanza por los meros sentidos, sino cuando cala en el ámbito de la libertad interior.

Eduardo se encontró una religión mitificada por la jerarquía y socializada en el ambiente de postguerra española (desde el año 1942), y visualizó la autenticidad de las personas lejos de la convocatoria religiosa. Su desafío fue unir ambas dimensiones, y años más tarde, definió los Cursillos como: "el intento de que la libertad del hombre se encuentre con el amor de Dios".

Esto, queridos amigos, os puedo asegurar que el de Eduardo no fue un invento que escondiera afán de protagonismo para el montaje de un "negocio cristiano". Siempre dijo que

nos agita el corazón porque no nos sentimos suficientemente valorados o una tontería parecida; lo anotamos en pérdidas y ganancias y lo olvidamos para siempre.

Creo que ya he cumplido el tiempo y sólo me queda desear una cosa: que tengamos este corazón grande que tenía Eduardo ante todas las situaciones.

Eduardo, querido amigo, ruega para que así sea.

Bartolomé Arrom.



el fundador era un coñac español y mirad en que lío nos encontramos ahora en todo el mundo Cursillista, teniendo que desenredar distintas tesis sobre la autoría de los Cursillos, debido a su humildad, por el empleo constante del plural mayestático porque siempre decía: cuando programamos... cuando fuimos al Obispo... cuando iniciamos...

Sino que lo que había en Eduardo era la concurrencia de un carisma. Eduardo no era él para sí, ni siquiera para los Cursillos, sino que su natural escondía las fuerzas para que generaciones contemporáneas y futuras de hombres y mujeres descubrieran que Dios les ama. Que supieran que pueden contar con Cristo y desterrar de sus vidas el sentido de soledad a que conduce la orfandad del mero bregar cotidiano.

- "Todavía no conozco a nadie que Cristo le haya decepcionado.....me decía."

Cuando escribíamos en su despacho "a vuelapluma", y le gustaba mucho una cosa, saltaba sobre su silla y se removía con el mismo movimiento impulsivo que quién se asusta, se trataba de expresiones que pellizcaban el nervio de la idea global que su espíritu concebía.

La última vez que le vi ese gesto fue cuando le dije a mi modo de ver que: "los Cursillos son el intento constante y renovado de que la Resurrección de Cristo camine con los pies de lo cotidiano".

Y es que Eduardo, con Cursillos, pretendía horizontalizar el mensaje del Evangelio y al tiempo levantar con el mensaje del "Ideal" el ser de cada persona a su propia altura de miras. Se trataba de conseguir que cada uno descubriera inevitablemente que la razón del ser pertenece a una naturaleza superior...

Se trataba de meter a Dios en la vida de las personas. Y sí la vida es, lo que vivimos cada día... lo normal, lo cotidiano, las circunstancias y las personas del ambiente de nuestro entorno... La felicidad no puede consistir en arrancar a cada uno de ese ambiente suyo, sino de dotarles de Dios en su corazón para purificar el aire de cada uno y por cada uno en ese ambiente, en el que también los demás puedan descubrir a Dios.

Ese es el profundo y verdadero sentido del Estudio del Ambiente.

El Estudio, no es lo que tradicionalmente conocemos por estudiar... consistente en descubrir o profundizar en una ciencia o arte. Sino que en Cursillos (acepción absolutamente revolucionaria y nada más lejos del concepto formación) el estudio debe ser entendido como la apertura de la mente y el corazón para captar y comprender las cosas y para captar y comprender a las personas, incluso a Dios, que está siempre detrás de las cosas y de las personas, desde una perspectiva que busca al final con voluntad impetuosa la razón de la auténtica alegría.

La fe no es creer en lo que no se ve, sino dar un sentido a lo que se vive, logrando captar la onda. La fe es entrar en la frecuencia de Dios. La fe no nos puede servir para dar cuenta de un código moral, sino que es darse cuenta de todo lo que Cristo ha hecho por mí.

De esta forma, debemos definir la Religión, como el esfuerzo que el hombre ha hecho para acercarse a Dios, y la Fe como la comprensión de qué es lo que ha hecho Dios para acercarse al hombre.

El estudio del ambiente, es caer en la cuenta de la forma en que puede afectarme a mí y repercutir en los demás el hecho de descubrir que Dios me ama. De cómo hacerlo, para no apagarme con la corriente de la rutina, de la que despierto con la frecuencia de los amigos y la luz de los sacramentos.

Eucaristía para abrirme y agradecer, y confesión para perdonar (perdonarme a mí y a los demás). Agradecimiento y perdón... agradecimiento y perdón... que equivalen a despertar y entender... despertar a la verdad que más me informa sobre lo que yo soy, y a entender que:

- La vida es bonita
- La gente es importante
- Y que vale la pena vivir

Por eso el estudio del ambiente es:

La primera tesis de Eduardo
El primer engendro de la vertebración de ideas de los Cursillos
El primer brote del Carisma,

El Carisma es la identidad que indica la actitud que logra la proliferación de esta forma genial de entender el Evangelio. Así, en el frente de nosotros mismos, hay que actuar primero con las rodillas, después con la cabeza para llenar después el corazón. En el frente de los demás, hay que llenar primero el corazón para después ganar la inteligencia y lograr las rodillas.

Hablarle al sagrario en voz alta... mirar a los ojos del Jesús que está vivo... ayuda a determinar mi verdadera situación en las coordenadas y dentro del ámbito del misterio.

Para llevar a alguien al que quiera levantar la cabeza en el camino de su vida, primero hay que ganarles el corazón para después ganarles las ideas. Hay que hacerse amigo de los demás para que los demás quieran hacerse amigos de Cristo.

En los últimos años hemos hablado de Carisma Fundacional para distinguir lo que se pretende en otros lados con los Cursillos. En muchos sitios, lo que se pretende en el fondo, es sacar a las personas de sí mismas y de su ambiente y meterles en el "tinglado pío" que engrose la convocatoria de cada organización. Eso, es promover una industria de cristianos. Al final son como "cristianos en lata", que están agobiados, que no rezuman libertad y alegría ante la noticia de la redención de su alma, y son: cristianos, incluso que dan "la lata" con la canción del serlo, o mejor dicho del hacerlo, porque en realidad hacen de cristianos sin serlo.

De ese cristianismo mediocre Eduardo siempre huyó, y acusó a los acomodaticios que lo promovían. Con sacerdotes y seglares esa fue su mayor lucha. Esta es la razón de identificarse o no con el Carisma, que es el de Eduardo, de su persona en la Fundación de los Cursillos, y por eso hablamos de Carisma Fundacional.

Los Cursillos del Carisma son los que proporcionan la caña de pescar, para que seas tú el que "te pesques" a ti mismo y para que ganes para ti tu circunstancia, cual idea profunda del ser Dirigente. Los Cursillos del Carisma son los que te

proporcionan la conciencia sobre tu situación en el mapa de la vida, los que te proporcionan un carné de conducirte y que te hacen consciente de que: (como dijo el valenciano Serra Estellés)

La libertad es el esfuerzo diario por no ceder ante:

- lo agradable que nos destruye.
- la oferta que nos denigra.
- el placer que nos ata.
- la comodidad que nos aletarga.

Estamos equivocados cuando pensamos que el Carisma es una tesis sobre la autoría de Cursillos o una filosofía adivinada sobre los mismos. Y esto hay que decirlo de una vez por todas.

Un Carisma es:

- Un don, un regalo...
- Que se da a una o varias personas concretas
- Que no es para beneficio propio, sino en virtud de los demás
- Y que está reconocido por la Iglesia.

Los dones no flotan ingravidos en la atmósfera, sino que se predicen de las personas en beneficio de los demás. No hay Carisma sin persona, y en Cursillos el Carisma es la persona de Eduardo. De tal modo podemos concluir; que EL CARISMA DE LOS CURSILLOS ES EL CARISMA DE EDUARDO. Su persona y la fuerza de su pretensión reveladora de un plan divino.

No soy teólogo; pero me atrevo a decir, como digo, que el Carisma de Cursillos, es el Carisma de Eduardo Bonnín, la fuerza incmensurable para intentar y en muchos casos lograr que las personas abran su corazón a Dios. El Carisma es un ser, no un hacer.

Las ideas versan de un ser. Por eso, las ideas no son encuadrables constituyendo una ideología, como pura plataforma de ideas para responder a una realidad determinada. Las ideas del Carisma no son una mera tesis, sino que nos invita a un ser... a un despertar a la frecuencia de Dios, a tener "la antena puesta."

...En el Carisma se está más desde la contemplación, desde el silencio, desde el dejar transparentar la fuerza de Dios a través de nuestra presencia llamada GRACIA. El Carisma es dejarnos influir por el amor, es alimentar la perspectiva renovada por el encuentro con Jesús, que nos hace ver con ojos nuevos las cosas de siempre. Lo cual está muy lejos de realizar un cometido pío.

Eduardo, su Carisma, el Carisma... no es un conjunto de ideas sino un estilo de vida, una manera de vivir. Por eso, él nos enseñó que no se trataba de la ideología (en la que basta con pensar, sino que nos conlleva a una mentalidad, que es una actitud del pensamiento).

...Al Cristianismo de Eduardo, más que por la piedad y la oración, se llega mediante el sentido común, el sentido del humor, la humildad, la inteligencia y la fidelidad en la amistad, que se desprenden de la vida de Jesús en el Evangelio.

Por eso las tres columnas que aguantan el ser de Cursillos son: Cristo, Persona y Amistad

La mentalidad de Eduardo es irreductible a palabras y conceptos. Las ideas que Eduardo aporta a la esencia de Cursillos son una vida. Pues igual que el Evangelio se desentraña con parábolas, Eduardo vivía de los ejemplos y del contagio del amor por la vida. Ejem: alguien que tiene un problema con su mujer no debe ir a la Iglesia a rezar, si no a la floristería, para decirle a su mujer que en realidad la quiere, la ama.

Es por eso que el Cursillo, aunque se haya pasado por él, no se puede explicar... hay que vivirlo, porque no es un mero patrón de vida sino una manera de vivir. No puede decirse que Cursillos sea siquiera un mero sentimiento... "el Mallorca es un sentimiento..." pero el Cursillo es la vida. No una vida, sino la vida misma. Por eso en él no caben jerarquías ni organizaciones que alteren esta mística de abrirse de pleno corazón en el meollo de la vida.

El Cursillo es la vida puesta en película de mi pretérito, un encuentro con mi libertad y un hallazgo de la persona de Cristo en directo. El Cursillo es un plan de vida (no un plan de adhesión por pertenencia a un movimiento) sino de proyecto de realización personal, y proyección constante de amistad en un mundo de amigos y de conquista de la alegría como consecuencia de haber optado por el sentido profun-

do y definitivo que me aporta la verdad de la Resurrección de Jesucristo.

... ahora os repito lo que dije en el funeral para poderlo pensar sosegadamente en este día...

-¡QUERIDOS AMIGOS!: EDUARDO TAMBIÉN HA RESUCITADO!!! Y SEGURO QUE EN SÚBITO PORQUE DESPUÉS DE ESTA VIDA EN LA QUE HA ALCANZADO SU PROPIO IDEAL, NO PODEMOS DECIR QUE LLEGA SOLAMENTE A DORMIR EL SUEÑO DE LOS "JUSTOS" AUNQUE ÉL SIEMPRE REPETÍA LA SENTENCIA "DECIDLE AL JUSTO QUE BIEN". SINO QUE DEBEMOS DE ACOGERNOS A LA EXPRESIÓN DE ¡BIEN POR EDUARDO! POR HABER CONSEGUIDO QUE LOS MÁS POSIBLES VIVAN ALEGRES, SABIENDO QUE DIOS LES AMA.

- AHORA QUE SEGUIREMOS, CON SU APOYO, EL VIAJE DESDE LA PIEL DEL HOMBRE AL CORAZÓN DEL HOMBRE, PARA IR COMPARTIENDO EN AMISTAD LA AVENTURA DE IR SIENDO PERSONA, IREMOS ESCUCHANDO A SU VEZ, LOS ECOS DE LO CIERTO, LA VOZ DE GUÍA A UNA SANTI-DAD NORMALIZADA EN NUESTRA VIDA COTIDIANA.

- CONTENTOS PERO NO SATISFECHOS, PARA DAR AL MUNDO UN ESCÁNDALO DE ESPERANZA, EN PROCESIÓN MICROSCÓPICA DEL GRAN AMOR DE CRISTO, INVOCANDO A LA VIRGEN DEL DETALLE, PARA SEGUIR FIELES AL EVANGELIO QUE NI PASA, NI PESA NI PISA, ABIERTOS Y ATENTOS PARA LLEVARLO AL CORAZÓN DE LOS MÁS POSIBLES, CUAL ENCARNACIÓN DE LO PRETENDIDO, POR LA VÍA DE LA NORMALIDAD Y SIEMPRE MEDIANTE LA AMISTAD, HASTA LA CULMINACIÓN DE LO POSIBLE.

- YA HAY RECTOR PARA EL CURSILLO DEL CIELO EN EL QUE SE CANTARÁN LAS MAÑANITAS CON SU CANCIÓN.... ¡QUE DETALLE SEÑOR HAS TENIDO CONMIGO!, CUANDO ME LLAMASTE, CUANDO ME ELEGISTE, CUANDO ME DIJISTE QUE TÚ ERAS MI AMIGO! ¡QUE DETALLE SEÑOR HAS TENIDO CONMIGO!

- APLAUDIENDO AL SAGRARIO EN EL QUE YA ESTÁS PRESENTE, ASÍ TE DESPEDIMOS, TAL CUAL SEGUIREMOS EN ESTE TIEMPO.

- TIEMPO HÁBIL, TIEMPO FELIZ, GRAN EDUARDO, CRISTIANO BONNÍN, HINCHE NUESTRA ALMA DE PLENO SENTIDO LA AMISTAD DE UN APRENDIZ.

¡Queridos amigos!

En una sociedad líquida como la nuestra, es decir, que lo es porque en ella ya quedan muy pocas cosas mínimamente sólidas (porque ni la política esta dotada de altruismo, ni la moral se desarrolla por convicción, ni la religiosidad cuenta muchas veces con la fuerza de la fe... ni las instituciones, ni las universidades, ni la justicia, ni el gobierno, ni siquiera en muchos casos la Iglesia, porque todo está "patas arriba" de sus fundamentos)... Constituyen una respuesta a nuestras búsquedas.

En esta sociedad hacen falta referentes. Eduardo ha sido un referente. Su vida, su mentalidad, su Carisma, tienen hoy mucho que decir a todo lo que está pasando...

Y nosotros tenemos una responsabilidad (esto es, capacidad de respuesta). Una responsabilidad muy elevada. Pues este Eduardo debe estar al alcance de los más posibles y a través nuestro tiene que hablar a todo el mundo.

Nosotros somos todos un poco Eduardo. Y necesitamos un marco para que toda esta verdad llegue a los más posibles. Y eso lo debemos hacer, logrando que los Cursillos crezcan y desplieguen toda su fuerza, desde lo que son y vayan caminando hacia lo que deberían ser, informándose y descubriéndose a la luz de la verdad que le dio origen. Feba dice ser ese marco, en el que se pueda poner a disposición la aportación esencial de Eduardo a la Fundación de los Cursillos.

A Eduardo le conocí cuando yo tenía 15 años y él 70, murió con casi 92 años. Ha estado presente en la construcción de mi persona durante toda mi juventud. Ha asistido a todo mi ser, desde mi confirmación (padrino) hasta mi boda con Luisa. No me ha fallado nunca... Hemos compartido innumerables aventuras en Mallorca y en diversas partes del mundo.

Os puedo asegurar que todos los días hablo con él y me sigue repitiendo en mi conciencia todas sus sentencias: (¡Ja voras jefe... tot s'adobarà...) y comentamos como siempre todo lo que pasa.

Con el tiempo resuena con más fuerza en mi alma, aquello de que "el hombre cargado de honores ridículos muere aplastado bajo la influencia de un fútil saber, una vez que ha olvidado lo que había intuido en su juventud".

Sé que con todo esto de Eduardo... ya tengo la idea más importante de mi vida.

Tengo el privilegio de haber compartido una amistad íntima con él, una relación de amistad que no la considero mía, sino que la concibo toda ella como un legado y a la vez un mandato que debo volcar en los demás. Mi amistad con Eduardo es también vuestra por eso la quiero seguir compartiendo por mucho tiempo con vosotros. Incluso en medio de la DENSIDAD de cosas que vivo ahora.

... ¡Mirad!, todo esto tiene que llegar mucho más allá. Los Cursillos no pueden ser una organización aunque necesiten organizarse (esto lo teníamos muy claro con Eduardo). No por estar en la organización se está en Cursillos.

La encarnación de lo pretendido radica en ser dirigente de uno mismo, para intentar contagiar en amistad a los cercanos, alejados de Cristo, la inmensa de verdad de que: el saberse amados por Dios, es el único camino para llegar a la auténtica felicidad y tanto es así, que me atrevo a decir que lo que no sea esto, no es Cursillos.

Este es el principio al que cualquier "tinglado eclesiástico" amenazaba con sus benditas pretensiones, que aunque buenas, devenían impertinentes para la verdad que este pseudónimo del Espíritu Santo llamado Cursillos esconde.

Así pues;

Comunicar la mejor noticia: que Dios nos ama
Por el mejor medio: la amistad
Hacia lo mejor de cada uno: que es su ser de persona, es la tarea a la que debemos encomendarnos. Este patrimonio no nos lo podemos quedar para nosotros y convertirlo en un bien fungible del que nadie detrás de nosotros pueda disfrutar y de que sea asequible depende de nosotros.

Al revés, debemos promover su naturaleza revalorizando desde el Sagrario Evangelio nuestra labor. El Señor nos dijo en la última cena que "no tuviéramos miedo". Y en Emaús (cuando el Señor hizo ademán de pasar adelante) "Estad alegres porque estaré con vosotros hasta el final de los tiempos". Así lo creo con Eduardo. También estará con nosotros.

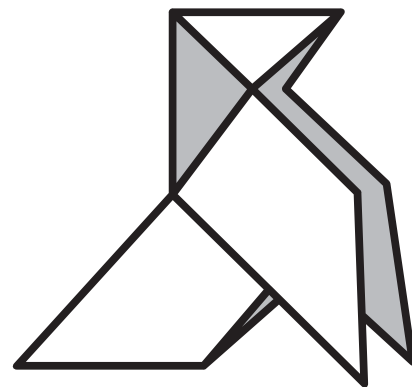
En los últimos años creo que he trabajado y he tenido posturas que nos han acercado a la Iglesia, pero no debemos confundir que aunque somos Iglesia, Cursillos tiene su Carisma propio. Igual que no se puede servir a dos Señores, no se puede vivir la identidad de dos Carismas. Nuestro mejor tributo a la amistad de Eduardo es intentar acerca a los demás, no el mero recuerdo de su persona,

sino su verdad. La verdad de que apostando siempre y sin flaqueza por Cristo esconde el sentido de nuestra felicidad.

¡Que todos los hombres y mujeres del mundo.. VIVAN SABIENDO QUE DIOS LES AMA!

De colores!

Jesús Valls



dCirs!

Boletín informativo de la Fundación Eduardo Bonnín Aguiló

Eduardo Bonnín: Fe en Dios y la Persona

Bien sabéis que Jesús de Nazaret no dejó nada escrito, dicen algunos incluso que no sabía leer y escribir. Probablemente lo hizo porque la palabra es la expresión de la persona y Él se fió de nosotros. Lo importante son los sentimientos que generó, las emociones que suscitaba.

Eduardo tampoco escribió mucho, pero los que lo conocimos nos entendemos cuando hablamos de las emociones que provocó en nosotros y cómo nos hizo sentir como nadie "la ternura de Dios".

Lo primero que llamaba la atención de Eduardo era su PROFUNDO AMOR POR LA PERSONA HUMANA, nacido de su educación cristiana. Su madre le decía siempre: "has de tratar a los demás como si en diez minutos se fueran a morir".

A Eduardo le gustaba meterse en los zapatos de la gente (en sus problemas) y nadie discutirá que siempre estuvo en trincheras (ej.: visitas a la cárcel, etc.). Los Cursillos nacieron, pues, de una viva preocupación por el hombre concreto, normal, cotidiano, el tomado de la vida de cada día y agobiado por el solo hecho de tener que vivir y poder seguir viviendo, que raras veces dispone de tiempo para preocuparse del sentido de su existencia.

Cuando ese hombre tiene la conciencia de ser amado por Dios, entonces comprende que ser cristiano no es solo saber que un día deberemos rendir cuentas, sino que es vivir dando gracias a Dios y dándose cuenta, y dándose cuenta de que la vida es bella, que la gente es importante y que vale la pena vivir.

Eduardo opinaba que Cristo se encarnó y vino al mundo para salvar al hombre, no al mundo. Y no dejaba de hablarnos de la singularidad, de la originalidad y de la creatividad

de cada persona, que la hacía única. Dios nos ama a cada uno de nosotros.

De esta forma entronca Eduardo directamente con el personalismo de Emmanuel Mounier, Romano Guardini, y tantos otros, como corriente de pensamiento que surge en la primera mitad del s. XX, rodeado por diversas ideologías propias de la situación política que el mundo atravesaba (cientificismo y positivismo = materialismo; capitalismo y marxismo, fascismo y nazismo).

Ante dichas ideologías que subordinaban al hombre a una entidad superior, surge la necesidad de una respuesta que lo revalorizara, contextualizada en la realidad del mundo actual. El personalismo se preocupó de resaltar la noción de persona, la experiencia de su ser, el encuentro con los demás, su trascendencia, subjetividad y libertad.

Quiero decir, en este momento, que Eduardo tenía predilección por los jóvenes ("Nunca hemos tenido una juventud tan buena. En mi época nadie era quien era. En soledad, todos somos iguales").

En segundo lugar, llamaba poderosamente la atención la HONDURA DE SU FE, que también hundía sus raíces en la familia. Eduardo afirmaba: "el ambiente en que nací y crecí tal vez sea uno de los regalos más preciosos recibidos de Dios". La fe tuvo mucha importancia en su juventud, y todos hemos escuchado a Eduardo decir:

- De amar se tiene la certeza, de ser amados se tiene fe. El que ama duda de todo, quien se siente amado no duda de nada.

- La falta de fe no tiene cura. Dudar de un amigo es terrible.

La distancia que hay entre Dios y los hombres se salva con "tener fe en el otro".

En relación a esto último, recuerdo una anécdota que me relató en cierta ocasión: un amigo dejó un recado a Eduardo que fuera a su casa por tarde que se hiciera. Y Eduardo se personó en su casa a las 12.30 h. de la noche y lo encontró acostado. Así y todo, el amigo le dijo: "Estaba seguro de que vendrías". Eduardo con su gracejo habitual, apostilló la anécdota diciéndome: "Aún me dura la alegría"...

Fruto de su fe profunda, hacía gala de una sincera RESIGNACIÓN CRISTIANA, que le llevaba a exclamar: "hay que arar con los bueyes que tenemos" o recitando los versos de Pemán "si tuviera más operarios, más viña podría labrar..."

Ver que la esencia y el carisma del Movimiento de los Cursillos de Cristiandad a nivel mundial peligraba, por las numerosas desviaciones existentes, le entristecía, pero me decía: "aunque si es el deseo de Dios..."

A Eduardo le encantaba la siguiente historia: una vieja invita a sus sobrinos a pasar la noche de fin de año y organiza la mesa, pone flores, prepara la comida, ordena todo, y lo hace con mucho amor. Los sobrinos se van retrasando y finalmente llaman para decirle que no pueden acudir a la cena. Su reacción es guardar todo pacientemente, recogerlo ordenadamente y exclama: "a lo mejor, el año que viene vendrán". Esta es la actitud que encantaba a Eduardo.

Sobre su propia vida, Eduardo pensaba que no había realizado casi ninguno de los objetivos que se había propuesto de joven, pero le cito: "el Señor me ha demostrado en muchísimas ocasiones, por no decir en todas, que tiene mejor gusto que yo, conduciéndome por otros caminos".

Esta combinación de amor por la persona (humana) y fe profunda, fue lo que generó el CALDO DE CULTIVO que dio origen posteriormente a los CURSILLOS DE CRISTIANIDAD.

Cumpliendo el “servicio militar” Eduardo tuvo que convivir con los soldados durante casi nueve años. Eran jóvenes procedentes de ambientes no cristianos y hostiles a la religión. Muy diferentes a sus amigos de la juventud. Pero eran jóvenes que tenían unos valores muy determinantes: rechazo a la falsedad y a la hipocresía, alegría natural y sentido de la amistad, supresión del sentido clasista, sinceridad salvaje y nobleza de corazón, etc.

Eduardo llegó a la conclusión que muchos de ellos estaban abrumados más que por el peso de la Ley, por la ignorancia de la doctrina y sintió la necesidad de transmitir a los demás ese sentimiento suyo y hacerles conocer la realidad de que DIOS NOS AMA. Al mismo tiempo, Eduardo se convenció de que si los cristianos tuviéramos esta sinceridad para contar las cosas de Dios (decir que hemos rezado el rosario, o que nos hemos santiguado, o que creemos en Dios y hablar de Jesucristo como esta gente habla de cualquier cosa, etc.) arreglaríamos el mundo.

Desde ese momento, casi su única preocupación fue la de comprender lo más posible el núcleo fundamental, esencial, de la doctrina, la cosa más importante del mensaje cristiano (Dios en Cristo nos ama) a través de las lecturas de San Agustín, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc.

Le interesaba también saber cómo es el hombre, el que debe recibir el mensaje y leyó, entre otros, a Dante, Cervantes, Baltasar Gracián, y autores que estaban en la cresta de la ola (Romano Guardini, psicólogo Maslow, etc.).

Nada influyó en él tanto como el obstinado y siempre creciente interés por la lectura. Ya de pequeño solía decir que prefería estar un día sin comer que un día sin leer. El dinero del que disponía siempre lo empleaba en libros.

En este punto quiero referirme a los EVANGELIOS, pues Eduardo siempre tuvo la convicción de que lo que mejor sintetiza y resume la doctrina es el Evangelio, el mensaje de Jesús, de este Cristo que ante todo es noticia para el hombre y por tanto inquietud y deseo de saber de Él, y que la increíble posibilidad de ser su amigo, a través de la gracia experimentada y vivida, resalta de cada persona lo mejor de sí misma.

Decía Eduardo que hay que aprender más del Evangelio que de la Teología. Y le cito cuando decía que había que “momentizar” el Evangelio: “Tenemos un metro que es el Evangelio: aplica el metro cuando no sepas si haces bien o no”.

Por otro lado, encontraba ridículas expresiones como “a mí me encanta el Evangelio” (ya que esto de encantar es propio de princesas, decía) o “hay que poner el Evangelio al día” (apostillaba: no sé a qué se refieren: ¿asfaltar la carretera de Jerusalén a Jericó?).

Y para poder transmitir todas estas verdades del Evangelio, había previamente que saber cómo es el hombre, profundizar en el conocimiento del hombre como persona (y por ende en su capacidad de convicción, decisión y constancia). Y por ello, Eduardo elaboró un ESTUDIO DEL AMBIENTE, dirigido fundamentalmente a LOS ALEJADOS:

Eduardo decía: “Desde el principio “teníamos siempre presentes, más que ninguna otra cosa, a los lejanos. El Cursillo es preferentemente aunque no exclusivamente para los alejados, ya que éstos despiertan a los cercanos”. Y en cualquier caso, afirmaba rotundo que “da más alegría un pecador que se enmienda que noventa y nueve justos que no pecan”.

Estos alejados no frecuentan las parroquias o, si asisten, es puntualmente para cumplir con “necesidades” sociales (bodas, bautizos, comuniones, funerales, etc.). Se ubican en sus ambientes. De ahí la necesidad de hacer un ESTUDIO DEL AMBIENTE porque para acercarse a los alejados sólo se puede hacer por la VÍA DE LA AMISTAD, solo si alguien va y se presenta y actúa con AMISTAD/AMOR (siendo apóstol, haciendo apostolado).

Ha de provocarles “hambre de Dios”, pero es fundamental respetar su libertad, y permitir que sean normales ante la gente de su entorno. Eduardo nos recetaba aplicar el sentido común (el Cursillo es el sentido común codificado; los Cursillos son Evangelio + sentido común).

Se trataba de propiciar fundamentalmente y en primer lugar un ENCUENTRO CON UNO MISMO, tratando de que cada uno descubra por sí mismo que es persona, ese era y es el objetivo y la meta de los Cursillos de Cristiandad.

Porque el encuentro con uno mismo es la base de todo. Por ello, Eduardo estaba en contra de los cursillos mixtos “porque el “tu a tu” con Jesucristo no se produce con la intensidad que se precisa. Hombres y mujeres son distintos si están en presencia del otro sexo. Se trata de ser veraz ante Dios y ante los hombres”.

Pero no se trataba de que este encuentro con uno mismo se quedase ahí, sino que diese lugar a un ENCUENTRO ENTRE LA LIBERTAD DEL HOMBRE Y LA GRACIA DE DIOS porque citando a Eduardo: “lo que queríamos al principio, y seguimos queriendo aún, es que la libertad del hombre se encuentre con el espíritu de Dios. Todo gira en torno a esta idea central y estamos convencidos de que gran parte de su eficacia consistía en encontrar el modo para facilitar este feliz encuentro”.

Con el transcurrir del tiempo, y dadas las desviaciones comentadas anteriormente, todo esto que estamos hablando tuvo que ser “codificado” en lo que se vino en llamar el CARISMA FUNDACIONAL.

Eduardo decía que un carisma es una respuesta personal que no se puede imitar. Y afirmaba que el carisma (de los cursillos) se ha ido configurando en el tiempo a través de la acogida que se le ha dispensado cada vez por las personas que toman parte, con las debidas disposiciones, en los tres días del cursillo y comprenden la sencillez del mensaje y tratan de traducirlo en la vida concreta de cada día a través de la reunión de grupo y de la Ultreya.

A estas alturas quiero dejar bien claro que Eduardo siempre se sintió un hombre dentro de la Iglesia y manifestaba: “siempre he querido ser hijo de la Iglesia, aun cuando las relaciones de los Cursillos con la Iglesia nunca fueron fáciles”.

Eduardo defendía siempre a la Iglesia (de los fallos cometidos en el pasado) afirmando que cuando la Iglesia no ha sido humana, no ha sido cristiana. Y tenía la convicción que la única institución que tiene todos los requisitos necesarios para poder ser una autopista segura, clara y sólida hacia el futuro es la Iglesia católica, pero para ello tiene que ser una “Iglesia de personas” y no algunas “personas de Iglesia”. Pero personas que sean realmente tales, hombres y mujeres capaces de aceptar las realidades divinas (hechas vida en las personas) con convicción, y realizarlas con decisión y constancia.

Y aunque Eduardo se sentía la persona más limitada del mundo (siempre preguntaba a los demás si habían conocido alguien más tonto que él), poseía todas las CUALIDADES que deben adornar a un DIRIGENTE, de las cuales quiero resaltar especialmente:

Sentido del humor

Cuando preguntaban a Eduardo cómo estaba, solía contestar “Malamente, gracias a Dios”. También repetía siempre: “Soy un medicamento caducado”.

Baldosa que vio en un bar: “No hables tanto de ti. Cuanto te vayas ya hablaremos nosotros”.

Capacidad de admiración hacia los demás / Capacidad de asombro

Donde miras que no admiras.

Capacidad de comprensión / empatía

Sus primeras palabras al acercarse a una persona eran: “A ver cuando me vas a conceder una audiencia”.

Decía que las personas solo crecemos en el corazón ajeno. Por ello nos recomendaba: “Habla bien de los demás; y si no puedes, calla”. Humildad verdadera

Para Eduardo, la humildad es la base de todas las demás virtudes (“La humildad verdadera es la verdad” SANTA TERESA).

Cuando a Eduardo le decían que era el Fundador de CC, él contestaba que “Fundador” es una marca de cognac. El fundador de los Cursillos era el Espíritu Santo. Y añadía: “Los Cursillos de Cristiandad, como las grandes catedrales, no tienen autor. Como en las catedrales, las piedras que aguantan más peso, son las que no se ven”.

Él nos contaba su visita al Papa en compañía del presidente del MCC en Italia (Ernesto Pozzi), cuando dijo al Papa que él no había hecho nada, que todo había sido obra del Espíritu Santo. Y el Papa le contestó: “sí, pero tú has sido el instrumento”.

Eduardo nos repetía aquello de que “los cursillos necesitan “deseduardarse”. Y aspiraba sencillamente a rezar cada día el Padrenuestro y que fuera verdad lo que rezaba.

Termino como empezaba. Eduardo decía que “lo importante es el hábito de Dios que cuando pasa nos deja la nostalgia de la Gloria”. Esta ternura de Dios, es lo que hemos sentido todos aquellos que nos hemos encontrado con Eduardo Bonnin.

DE COLORES!!!

Guillermo Dezcallar Enseñat



Yo no conocí a Eduardo personalmente. Llegué a la estación de cursillos cuando su tren ya había salido con destino hacia el Señor y, claro, no coincidimos. Eso suele ocurrir en muchas películas en las que los amantes no se encuentran, por un pelo, en el tiempo. Por eso una especial curiosidad, además de otras sensaciones, me acompañaba a la 1ª Jornada de Eduardo Bonnin.

En algunas ocasiones acudimos a actos o celebraciones por obligación, por trabajo o por compromisos, por intereses más o menos confesables y, por supuesto, en otras ocasiones por puro placer y con ganas de disfrutar.

Y ahí me tenéis, esos dos días de Mayo, con esa mezcla de curiosidad por conocer un poco más a este "aprendiz de cristiano" y por el simple placer de compartir unas horas con amigos en Cristo.

Pensaba que esos dos días serían un homenaje a Eduardo. Nada más lejos de la realidad, pues a medida que transcurrían las horas, me fui dando cuenta de que de lo que se trataba no era de homenajear a nadie, sino de compartir entre amigos lo que él inició y de compartir los momentos de las personas que lo disfrutaron en vida.

Siempre que pienso en Eduardo o leo algo sobre él o de él, me sigue aguijoneando el hecho de no haberlo conocido personalmente y trato de convencerme de que lo importante no era su persona únicamente, sino todo lo que nos ha dejado. Y creo que él estaría completamente de acuerdo conmigo. Yeso me ayuda a pasar los momentos de dulce y sana envidia que me pellizcan el corazón de vez en cuando y que me provocan los que si le han conocido. No quiero caer en la fácil trampa de mitificar a Eduardo, cosa que a él tampoco le gustaría, y me conformo con el gozo y la felicidad que sentí por el hecho de que tanta gente compartiese conmigo sus experiencias con él en vida. Y

Nuevamente Sorprendido por Eduardo

cuando digo tanta gente me refiero tanto a los que subieron a la tarima como a los que lo hicieron en un plano más personal. Al oírles, independientemente de la anécdota en sí, brillaba en ellos la alegría, la sinceridad y la naturalidad.

Yo no soy nadie para hablar sobre la figura de Eduardo. La gente que le conoció siempre tendrá más autoridad moral para hacerlo y con más conocimiento de causa, y por eso precisamente agradezco enormemente estos días que me ayudaron a conocerle un poquito más.

A pesar de ser el marco propicio para ello, nadie llevado por protagonismos personales intentó poner su foto por encima de las demás. Me pareció que en esta foto estábamos todos por igual. Todos los que nos sentimos parte de cursillos.

No es mi intención hablar de lo que allí se dijo, pero estuve en vilo en muchos momentos. Entre otros, al ver a un Jaime Galmes diciendo algo tan bonito como que "Eduardo y yo descansábamos los dos pensando en las cosas del Señor" o a un Jesús Valls emocionado luchando entre su corazón y su razón, pasando por un Guillermo Dezcallar renunciando a la exposición de parte de su rollo por cuestiones de

tiempo en beneficio de otros intervinientes. Y tantas otras personas que aportaron su granito de arena.

El momento para mí, no más importante, pero sí más mágico, tuvo lugar al visionar las imágenes en las que aparecía y se oía a Eduardo. Aunque a algunos les parezca mentira, nunca le había oído hablar.

Los matices de su voz, de su acento tan mallorquín, tan nuestro, tan "de andar por casa", si me lo permitís, confirmaron la sencillez, la humanidad y, también al mismo tiempo, y a través de su oratoria, esa fuerza que daba convicción y profundidad a sus palabras.

Gestos y ademanes desconocidos para mí que aportaron su pieza a este puzzle que es el conocimiento de Eduardo. Mis expectativas se cumplieron plenamente y ya espero ansioso las próximas jornadas para poder sacarles, otra vez, el jugo a estos momentos con amigos gracias a Eduardo y al Señor.

DE COLORES

Jorge Dezcallar



Portadas de los cuatro números anteriores del boletín.



Boletín informativo de la Fundación Eduardo Bonnin Aguiló
N5 Noviembre '09

dClrs! es el boletín que trimestralmente publica la Fundación Eduardo Bonnin Aguiló. A través de esta publicación la organización comunica a sus socios y amigos sobre las actividades, novedades y debates de la Fundación.

Esta publicación se lleva adelante con el esfuerzo de aquellos colaboradores que nos hacen llegar artículos y otros contenidos para su publicación, además de aquellos otros que con su apoyo hacen posible que las actividades que se deben realizar puedan llevarse a cabo.

Recordando al APRENDIZ

Cometario. I Jornada Eduardo Bonnín Aguiló

Fue en mi primer Cursillo, el 332 en Santa Lucía, donde conocí a un hombre, en principio como los demás dirigentes de ese Cursillo pero que a medida en que iba hablando y dándose a conocer, pude observar que era un hombre peculiar, singular, especial, en definitiva una "persona íntegra".

Desde entonces y durante el resto de su vida fui conociendo a esa persona, que no tan solo para mí, sino para muchos de los que le conocimos fue ÚNICA.

Sabemos que todos somos diferentes, distintos, con nuestra diversidad, nuestra complejidad, etc... Evidentemente Eduardo también, pero además de todo eso él tenía una cosa que los demás no teníamos; la "dedicación", con exclusividad diría yo, hacia los DEMÁS. Su vida, la dedico, no sólo al Movimiento sino a la finalidad que persigue y a veces consigue Cursillos, la de ser un apóstol del Señor.

¿Cuántas veces nos hemos entrevistado con Eduardo y hemos salido de su casa "nuevos"? Cientos de veces.

Nuestro Amigo, tenía una habilidad impresionante para convertir nuestras preocupaciones, en aspiraciones, en retos. En cualquier aspecto de la vida, lo difícil es hacer las cosas fáciles, lo complicado, simplificarlo, lo

anormal, normalizarlo. Eso era Eduardo, un mago de las palabras -como dice Gori Balaguer-, un sociólogo empeñado, y un cristiano "practicante y práctico".

De Eduardo aprendí muchísimo, pero tras conocerle, no me quedo sólo con su capacidad de estudio, ni su inmensa espiritualidad, ni siquiera con su coraje o ímpetu. Me quedo con su humildad.

Debido a esa humildad, aún hoy en día sigo descubriendo a Eduardo. Cuando lees sus escritos, sus diarios, cuando observas fotografías, desde las audiencias con los mismos Papas, hasta con indígenas de Sudamérica, y tantos y tantos otros, cuando oyes sus rollos, ves los videos, siempre descubres más aspectos de su persona que no hace más que admirar, todo lo que hizo, a través del Espíritu Santo, para nosotros, para los Cursillistas.

En la I Jornada con Eduardo Bonnín Aguiló que se realizó en Mallorca el pasado día 8 y 9 de mayo, aún tuve la oportunidad de continuar descubriendo a Eduardo. Esta vez por sus obras "personales". Parte de esas "obras", fueron la cantidad de AMIGOS que tenía, que tiene. Hubo unas intervenciones de algunos Cursillistas amigos de Eduardo, y en todos ellos, se transparentó y se transmitió, el gozo de haber conocido y convivido con su Amigo. Lleno de sentimiento, emoción y pasión -en algunos-, pude descubrir



que Eduardo era una persona, por encima de todo, cercana, una persona que a cualquier hora, y en cualquier lugar, allí estaba él, dispuesto a ayudarte, a animarte.

Me pregunto: ¿Cuántas horas se paso Eduardo, a primera hora de la mañana, esperando en la calle justo debajo del domicilio de "algunos" amigos, esperándoles para simplemente decirles; -Buenos días, te deseo que tengas un buen día.

La herencia personal de nuestro reconocido amigo, es innumerable. Lo pude comprobar en la Jornada, todos y cada uno de los que le conocimos tenemos nuestros recuerdos, anécdotas, vivencias, algo "nuestro" que perdurará para siempre, y que seguiremos recordando en próximas jornadas.

Toni Oliver

